

Lo segundo

Jorge Alan Flores Flores

jaflores@uach.mx

DOI: <https://doi.org/10.54167/roee.vii2.1455>

Del inicio se pueden decir muchas cosas. Todo inicio es una necesidad. Freud ha sentenciado “infancia es destino”; pero *lo primero* no logra salvarse de su inherente obviedad. *Lo primero* suele ser visto como algo pretérito. Su condición fundacional convive con esa característica pasada, por eso se le asocia con los dioses o con el Padre. *Lo segundo* en cambio, se ofrece como posibilidad de lo heroico², es el espacio propicio para los fuegos, las ilusiones y las promesas. Si *lo primero* es pasado³, en *lo segundo* abrimos la posibilidad de la vida presente. ¿Será que en *lo segundo* encontraremos el verdadero inicio?⁴.

Lo segundo conforma la relación, y todo lo que se relaciona es dirigido hacia la continuidad de la vida plural. En la relación ocurre el diálogo, el erotismo, la donación y hasta la ética⁵.

1

¹ No queda claro si hemos superado (si es que podemos superar) el fetiche del Padre. Las religiones, las tradiciones literarias, la filosofía y hasta la Teología consideran muy importante disputarse y atribuirse la paternidad, la solución más elegante de esta disputa la encontramos en Juan 8:58 (en términos generales todo el Evangelio de Juan, es un esfuerzo por detentar la Paternidad).

² Desde Prometeo hasta Heracles, los héroes dan vida plena a lo segundo, son la antítesis del fundamento; su origen dialéctico, con la fuerza, belleza y astucia suficiente para ocupar un sitio sucesivo. Heracles, en su injusto origen dramático; Prometeo, en su castigo desproporcional. Los héroes coinciden en su diacronía con la virtud del sacrificio, con su carencia de ser. Ese drama, esa falta de justicia, ese dolor, ese resto, es lo segundo.

³ La trampa de lo fundamental, su indefectible giro hegeliano, es, que siempre asoma su modalidad requisitoria. Dios, origen, Constitución, se desanudan a través de sus requisitos, se vuelven finalmente, *males necesarios*, cosas no deseadas. Y en sus luces menos brillantes, aparece la burocracia, la moral y los desatinos de la liturgia.

⁴ Enrique Dussel, ha señalado que las culturas occidentales inician con el Uno, a diferencia de las mesoamericanas cuyo inicio es el Dos, del cual se desprende el cuatro, que corresponde a los puntos cardinales. Para el mexicano, la diferencia sustancial es que una cultura que inicia con lo Uno busca siempre regresar a éste. Así, la dualidad y la multiplicidad no son más que fantasmagorías, o dependencias que anhelan el regreso a la Unidad. Una cultura cuyo origen es el Dos, en cambio, se encuentra más abierta a la relación, a la dialéctica, a la búsqueda del equilibrio, y también al intercambio permanente.

⁵ Existe la pregunta por la posibilidad de una ética en el solipsismo. Se puede sostener que a falta de alteridad, es posible aún autonormarse. Es posible también, ser libre, aunque no haya fronteras, probo, sin ante quien corromperse. La realidad es que ningún hombre, ninguna persona ha estado nunca sola. La soledad absoluta es como la materia absoluta.

Nada impide que haya existido una inteligencia protegida de todo estímulo externo, (nada impide que podamos crearla) aun así, con la salud y la energía suficiente esta inteligencia podría llegar al cabo del tiempo, luego de ensayos y correcciones, a inferir la desconocida alteridad.

Pero también la traición⁶ y el homicidio⁷. Ocurre la envidia.⁸ Ni la ciencia ni la filosofía descartan la posibilidad de que la consciencia sea un subproducto de *lo primero*⁹. Sin embargo, mucho de lo que nutre nuestras experiencias humanas, tiene que ver con la interacción entre dos seres conscientes. Sentimientos importantes como la culpa, la esperanza¹⁰ y la cooperación, tienen que ver con esto.

Desde el lenguaje de las matemáticas nuestra interpretación de *lo segundo* podría variar. El dos, no es un número elegante,¹¹ sucede al primer primo, antecede al segundo, sirve de puente; es el más modesto de los pares, que son los números de las personas modestas. Sin embargo, el dos, lo segundo, permite el desplazamiento, la vectorización, la línea, y lo más importante y que va más allá de la matemática. Ese movimiento, permite la especulación de la multiplicidad, lo incontable, y lo que está más allá de lo incontable.¹²

La capacidad especulativa que surge del concepto *segundo*, rivaliza con su realidad en el mundo natural. Estamos adaptados a *lo segundo*, no solo porque tenemos dos ojos, sino también porque compartimos este rasgo con peces antiquísimos, a quienes hemos devorado

⁶ Dante coloca en el centro del noveno círculo infernal a Lucifer, quien traicionó a Dios. La traición superlativa de quien difiere de Dios, la rebelión respecto al Padre: “S’el fu sí bel com’ elli è ora brutto,/e contra ’l suo fattore alzò le ciglia,/ben dee da lui procedere ogne lutto.” (Canto XXXIV 34-36)

⁷ Caín, homicida de su Hermano (Génesis 4:8), movido por los celos, atestigua la dificultad fundamental de las diferencias, y de la vida plural. Cultura agrícola versus cultura de caza. La variedad inventa el juicio.

⁸ Uno de los problemas de la pluralidad, del número que no es Uno, es la tentación del regreso. La reina de la colmena no tolera asomo de competencia. Y como ella, -quizá tomado de ella- Tito Livio retrata el drama de dos hermanos destinados a resolverse en uno. El drama de los gemelos radica en que, aunque idénticos en madre, padre, tamaño, apariencia e intreses, son fatalmente distintos. Distintos a través de la aniquilación. “Cada uno fue saludado como rey por su propio partido... Luego se siguió un violento altercado”. (Historia de Roma I,7)

⁹ Yuval Harari ensaya la posibilidad de que la consciencia sea a la vida, lo que el ruido es al aeroplano en movimiento. Ya que la consciencia sin inteligencia es solo -en el mejor de los casos- enfermedad, pero la inteligencia sin consciencia es autosuficiencia. Siguiendo al israelí, podríamos especular que si en otras regiones del vasto y desconocido universo, alguna forma de vida hubiera desarrollado inteligencia sin consciencia o, a través del tiempo se hubiese sacudido de ésta, entonces sería una inteligencia suprema. “Jugaría en otras ligas” desconocida, secreta e inobservable para la humanidad.

¹⁰ Mateo 18:20 refiere “Porque donde están dos o tres orando en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.”

¹¹ Un tema poco explorado es el milagro de la trivialidad del número dos. Imaginemos por un momento que después del Uno siguiera, digamos, el setenta y tres. ¿Cómo sería nuestro Mundo? ¿Cómo sería nuestra Cultura? En nuestro mundo Dios engendra ángeles, seres humanos y animales. Cronos engendra a Zeus y éste a Atenea. ¿Puede Atenea concebir desde sí misma un Dios fundamental? Por supuesto que la visión Panteísta y la netamente matemática ofrecen soluciones simples para este problema. El panteísmo dirá que las propiedades del 1 y del 73 no son diferentes, ya que el 73, es también 73 veces el uno. Una visión científica dirá que, aunque interesante, el 73, es incomparable al 1, o a cualquier otro primo, como incomparables son las ranas con las tortugas.

¹² Se dice que, en la identidad, y no la repetición de la identidad, es dónde surgen las reglas de inferencia. Desde una postura empiricista, eso es imposible, solo en la experiencia de la repetición encontramos el *órganon*.

desde milenios. La historia viva y feliz de la “devoración” se reduce a una misma constante, *seres con dos ojos que se comen entre sí*.

Si la Tierra es única,¹³ como querían algunos de los teólogos medievales, solo hay una tarea digna: la autocontemplación. Si existe otra Tierra, entonces puede haber otra y otra más.¹⁴

Si has seguido este texto, ya habrás advertido, que lo segundo (garantiza, promete, amenaza) la continuidad. Nos dispone a lo siguiente, en cierta forma inventa el futuro. Da origen a la sucesión.

Este segundo número de *Orexis*, suma a su expediente nuevos textos que participan del misterio de la ética humana, de sus límites y posibilidades. Con este segundo número adicionamos a nuestro problema fundamental, otras preguntas, planteamientos y posturas. Desde las cuales se tiende un puente hacia los textos anteriores para que nuestros lectores puedan transitar a través de la revista, no para progresar, como ya nos hemos prevenido,¹⁵ pero sí para sugerir un demorado paseo y también un regreso para quienes lean primero *lo segundo* y segundo *lo primero*. Un puente permite esos vaivenes continuos.

Nuestra *Orexis* es ya una línea, una línea que infiere un polígono que se despliega y complica para dar forma al poliedro; disminuye hasta percibirse un punto, y estalla el hipercubo sucesivamente, laboriosamente, hasta el decaracto.

Una línea, es ya un decaracto.

¹³ Hemos transitado del terrocentrismo a la exoteología, que se pregunta y ensaya sobre la posibilidad de que el Kristós encarnara en otros mundos, con otras pieles, diferentes pasiones y tormentos, pero idénticos en intensidad y Verdad. Las conjeturas científicas, hasta el día de hoy, en cambio, no logran refutar la hipótesis de la *Tierra rara*, acompasada por la paradoja de Ferni.

¹⁴ Calvino, en su segundo sermón sobre Job, ha dicho, “Dios tendría que crear nuevos mundos si pretendiera satisfacernos”. Lo segundo abre la puerta a la inducción, al decurso de la historia, contiene y dispone a devorarnos. Evidentemente, no podemos detenernos ahí, como si fuera solo literatura. La ética es precisamente ese llamado a dotar de sentido trascendental esta disposición, hasta alcanzar la utopía de la paz, y que el mundo se pueble de *seres de dos ojos que no se comen entre sí*.

¹⁵ Cfr. *Explorar*. *Orexis*, Vol. 1 núm. 1